

Un hospital «minimalista»

POR A.M.

CÓRDOBA. El estreno del área ginecológica del Hospital Valle de los Pedroches se ha convertido en un mal parto a juzgar por las quejas que está recibiendo entre quienes son sus primeros afectados: los trabajadores.

Desde que se abrieron las nuevas dependencias -allá por el mes de junio-, el listado de reclamaciones va engordando día a día.

La deficiencia que más unanimidad despierta entre la plantilla es la manifiesta reducción de espacio, que se concreta, como comentan a ABC fuentes del centro, en el número de camas disponibles en el servicio de partos, quedando reducido en un 40 por ciento, aproximadamente. La unidad atiende todas las urgencias ginecológicas y obstétricas, amén de gestiones y actuaciones de las pacientes ingresadas en la planta.

A ese estrechamiento espacial, los denunciantes suman casos concretos como el de la consulta de alto riesgo, con «movilidad nula» y donde se ha dado el caso de habitaciones con lavabos al lado de la toma de oxígeno y de los enchufes, lo que ha obligado a poner la cama en el lado opuesto. Cambio que implica igualmente el uso de alargaderas para llegar hasta la toma de electricidad.

Paritorios

La obra que la Consejería de Salud inauguró en verano también afectaba a los nuevos paritorios y la sala de usos múltiples, que merecen para los empleados idéntica nota. Los paritorios se estrenaron con una sola toma de oxígeno, cuando debía haber dos (uno para la madre y otra para el recién nacido). Este fallo fue advertido por los responsables del recinto y se corrigió recientemente, siempre según los intermediarios consultados por ABC.

Hay más agujeros que no son fácilmente reconducibles, como la falta de espacio, que genera más de un quebradero de cabeza cuando la paciente va en cama y no se puede mover. «A ves se pide a la parturienta que se baje de la cama», comentan. En algunas estancias, las lamparas del techo se retiraron porque se colocaron a una altura que no era la óptima y se sustituyeron por otras de pie.

Los paritorios cuentan con armarios para almacenar el material y la medicación, pero sus deficiencias -aseguran que las estanterías están muy altas- hacen que el personal use las mesitas de los pacientes.

También ha desaparecido la intimidad en la sala del personal -que se ha convertido en otra paradigma del «minimalismo» espacial- separada con una mampara del mostrador de control de enfermería

ABC